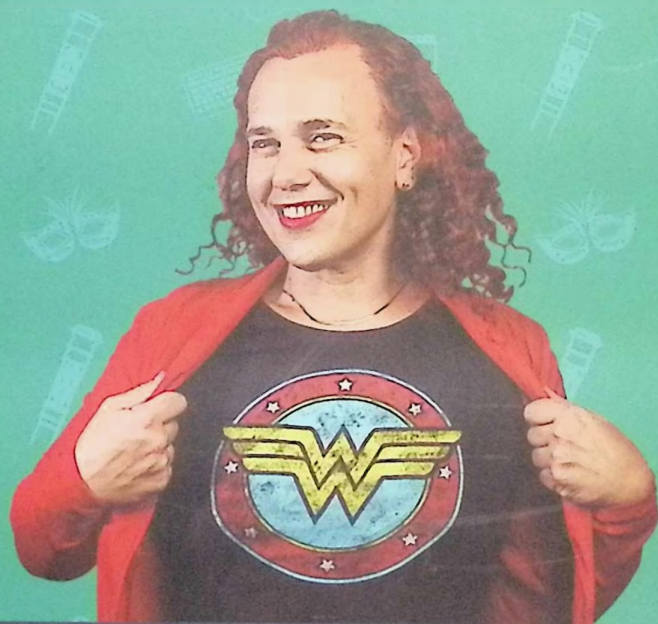


**PUNTOS
SUSPENSIVOS**
EDICIONES

Gabriela Ivy

ZOON POLITIKONA

Me dicen lo que tengo que ser



Prólogo de Maía Debowicz

Epílogo de Manu Mireles



PH: Sebastián Freire

Gabriela Ivy nació en José León Suárez, Provincia de Buenos Aires, en 1981. Es estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política en la UNSAM (Universidad de San Martín). Publica contenido político con perspectiva de género en las redes sociales, donde se hizo famosa por inventar el término *liberpijis*, que alude a jóvenes conservadores libertarios. Por ser una persona trans no binarie y hablar sobre política con argumentos opuestos al conservadurismo, recibe amenazas constantemente. Sin embargo, eso no la limita a seguir generando contenido para ayudar a esclarecer la información manipulada por los medios hegemónicos.

Zoon politikona. Me dicen lo que tengo que ser es su primer libro.

**PUNTOS
SUSPENSIVOS
EDICIONES**

ZOON POLITIKONA

Me dicen lo que tengo que ser

Prólogo de Maia Debowicz

Epílogo de Manu Mireles

Agradecimientos

A mi hermana por tener el caracter de mi vieja y por ponerme vestidos floreados para que se posen las abejas cual Blancanieves y así cumplir su sueño frustrado de tener una hermana menor.

A mi hermano por ser igual de dadivoso que mi viejo.

A Claudia (Lore's Productions) por hacer pochoclos, grabar radionovelas con títeres, leerme los cómics que dibujaba y por ser la primera persona a la que le conté que me gustaban los tipos.

A Alfonsina (Angeleyes) por ser mi guía espiritual, adoctrinarme con ABBA y presentarme a Beyoncé.

A Marcela "Murrietinha Bahia" por permitirme conocer Brasil y todo su Axé. *Obrigada senhor do Bonfim. Odoiyá.*

A Jorge, porque siempre entendiste lo que precisaba.

A Sergio Ariel, mi madre putativa, que me puso pelucas y maquillajes y no me los quise sacar más.

A Belu (María Belén) porque con tu intensidad pude aprender a decretar la abundancia: "las cosas no me pasan a mi sino para mí".

A Sabrina (Barbiration) la primera persona a la que le dije: "Me parece que soy trans" y la que me ha asesorado a nivel indumentaria.

A Cynthia, una mujer inspiradora y empoderada.
A Geraldine por ser mi hermana gemela, rescatadora de osos y leones, taurina soñada.
A Juan, compañero de teatro y cines, por esas charlas eternas, por ser mi primera amiga con la que compartí todas las cuestiones maricuejiles, porque hemos formado un tipo de diálogo memorable.
A estas cuatro personas también les agradezco en conjunto por ser el motivo por el cual le debo mucho a la universidad pública por conocerlas.

Prólogo

por Maia Debowicz

Al igual que una Spice Girl, Gabriela Ivy se volvió parte del consumo cotidiano de un día para el otro. Como si siempre hubiera estado ahí, esperándonos, y finalmente nosotros dirigimos la atención hacia ella. Y entonces nunca más pudimos dejar de verla, oírla, admirarla. Adorarla como se adora a una estrella del Star System de Televisa de los años 80. Gabriela Ivy no es Verónica Castro, tampoco Thalía. Tiene nombre propio, elegido por ella cuando transicionó en octubre de 2018. Ivy por Poison Ivy, o Hiedra venenosa: la villana LGBTIQ+ de DC Comics que domina a las plantas y que salvó a una rosa con espinas para hacer de ella un lápiz labial venenoso. Cada vez que mira a cámara y abre la boca, Gabriela Ivy besa a sus enemigos con ese rush.

"Desde 2012 me animé a probar el veneno letal. Un veneno que para muchos es sólo un camino de ida. Una droga de la cual no salís: 'vestirte de mujer, usar pelucas y maquillaje'", cuenta la autora en su primer libro. En estas páginas, Gabriela narra su telenovela, y tras cuarenta años de lucha hoy es la protagonista

de la historia. Una historia que cobra relieve, brillo y plumas porque ella no pretende que la quieran sino que le teman. Es en ese corrimiento que Gabriela Ivy encuentra el amor de la gente desamparada, triste, perdida. Ahora es consciente de que tiene un público que la quiere, un pueblo que pide su presencia. A pesar de que ella nunca dice lo que queremos escuchar. Y de alguna manera Gabriela se entrega a ese cariño porque si algo aprendió es que, pese a su educación familiar, merece ser amada. Entre líneas parece cantar esa estrofa de *2 Become 1*, de las Spice Girls, que dice: "Tuve un poco de amor, ahora vuelvo por más".

Cada capítulo que Gabriela escribió de manera visceral, pero sin dejar escapar un sólo detalle de olor o temperatura, es una prueba de vida. De una vida llena de espinas como la rosa que rescata Poison Ivy, donde Gabriela se reafirma en cada rechazo o mandato sobre quien tiene que ser. O, mejor dicho, de quien no debería ser. El presente de la autora es la prueba de que jamás los escuchó. *Zoon politikona. Me dicen lo que tengo que ser*, el libro de no ficción de Gabriela Ivy, es una especie de diario íntimo que funciona como un documento histórico de los peligros de ser travesti en los años 90, o de ser una marica dentro de una familia conservadora y católica de José León Suárez. El riesgo no es solamente pertenecer a una minoría y salir herida o encerrada entre barrotes, es estar a salvo y ser educada para odiar al diferente. En ese sentido, este libro nudista nos permite espiar detrás de bambalinas, descubrir cómo cosió su traje pieza a pieza, conocer los atajos que tomó Gabriela para llegar a ser una voz que retumba en las personas. Ese recorrido que hizo cuando se perdió en el bosque como Hansel y Gretel, pero a diferencia de esos niños abandonados Gabriela no cae en una trampa. Busca

especialmente a la bruja para enfrentarla cara a cara con las técnicas que aprendió en kickboxing.

A lo largo del libro encontrarán recuerdos gráficos y fotografías. En una de ellas vemos a la autora de pequeña, varias décadas antes de transicionar, con unos rulos dorados rodeando su curiosa cabeza. Su mano acaricia el lomo de un enorme perro Doberman llamado Jerry que está sentado para estar a la misma altura que Gabriela. La mira atento porque sabe que debe cuidarla y protegerla. En el epígrafe de esa imagen dice "Mi amor hacia los perros siempre fue mayor que el peligro. Recuerdo que mucha gente me decía que algún día Jerry me mordería, jamás lo hizo". *Me dicen lo que tengo que ser* desarma los discursos que intentaron instalarle miedos a Gabriela, como a tantas personas desviadas, y en ese ejercicio de regresar a donde le hicieron daño dirige las luces del teatro a todos los Jerry, porque ella también fue ese perro Doberman que señalaron como peligroso.

De una infancia solitaria yendo los sábados por la mañana a clase de catequesis a trabajar en la cadena de supermercados eki descuento en la crisis posmenemista; de los primeros ensayos de transformismo con los trapos que hallaba en el hogar de su madre a convertir su dislexia en una fuente inagotable de conceptos *hiteros*. Gabriela Ivy inventó otra manera de ejercer la ciencia política: hacer del análisis económico y social un monólogo de teatro de revista. Es una vedette que exhibe la lengua como Cris Miró mostraba sus infinitas piernas en conchero. Su silla *gamer* es la banqueta, la pantalla del celular el escenario. Un show punzante, directo, revelador. Cambiando la teoría por la práctica y el campo popular por sobre el académico. Toma de aquí y de allá y funda un lenguaje nuevo que escapa del código cerrado de unos

pocos. Los términos que crea son granadas verbales que nos regala para que aprendamos a defendernos, como lo hizo ella. Y es que Gabriela es una chimentera de la política que utiliza la información como El Zorro su espada: para quitarle la máscara a los poderosos que le roban a los que menos tienen. En un episodio de Batman, la serie animada, Poison Ivy le dice a su rosa con espinas encerrada en la oscuridad de una celda: "Pueden enterrarnos profundamente, pero siempre volvemos a crecer". Este libro confirma que Gabriela Ivy volvió a crecer una y mil veces. Y hoy, a través de sus palabras, nos hace crecer a nosotros.

Nosotres merecemos tener la oportunidad.

Además, es bastante singular que una persona TTNB quiera hacer política partidaria porque la política está en un momento del terror. Es para celebrar que alguien como Gabriela se comprometa y quiera hacer política partidaria, porque tiene un montón de desafíos asociados a las limitaciones que tiene la institucionalidad formal en poder ser dinámica. Si tuviese que comparar el Estado Nacional con un transporte, sería un tanque de guerra: poder girar es difícil, requiere muchísimo nivel de maniobra. No es como andar en bici, que se le parece más a una organización popular, una organización social, ya que tiene otro nivel de discurso, otro nivel de diálogo, otro nivel de fluidez al momento de tomar direcciones o decisiones. Hay muchísimos desafíos dentro del Estado Nacional, pero creo que justamente el hecho de que nosotres no hacemos parte constituye una de las partes centrales de que no hemos logrado la legitimidad y el reconocimiento de nuestros derechos. Y es ahí donde debemos seguir insistiendo.

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo por Maia Debowicz	9
Introducción	13
Obertura	13
Pinti y aparte	14
Liberpijís	16
Acto I.	20
Nacida de esta manera	20
La muerte le sienta bien	22
<i>Cidade de Deus</i>	26
<i>Proibido o Carnaval</i>	29
Obesidad	33
Acto II.	38
<i>High School Musical</i>	38
Es un buen tipo mi viejo	42
El abandono del nido	44
Los 14 trabajos de Gabriela Ivy	49
1er Interludio: transición	71
2do Interludio: pandemia	77
http://sexo-afectivo.com.ar	84
Acto III.	94
Camino a la transición	94
Sexo con hombres de cuerpos hegemónicos y de los morbos más particulares (2019)	114
Poison Ivy (2019)	115
La primera marcha del Orgullo de San Martín y mi primera marcha como trans (2019)	117
El activismo que agota (2020)	121
Pienso en las cosas que se terminan (2021)	124
Carnaval de Salvador 2023	128
La resistencia a envejecer (2020)	131
Acto IV.	136
Dooxoo	136
Amenazas	139
La revictimización de la derecha	143
Finale.	149
Futurología	149
Anexo	153
Epílogo por Manu Mireles	165

Zoon politikona. Me dicen lo que tengo que ser es la (no) autobiografía política de Gabriela Ivy, activista trans no binarie y creadora de contenidos de temática política atravesada por el género. En esta obra la autora nos invita a recorrer, desde su propia experiencia, el paisaje del neoliberalismo de los 90 y su entrecruzamiento con la identidad marica, travesti en proceso, el drag como expresión artística, la pelea contra las imposiciones sobre su cuerpo y la precarización laboral, entre otros derroteros que la llevaron a ser la comunicadora que es hoy.

“En estas páginas, Gabriela narra su telenovela, y tras cuarenta años de lucha hoy es la protagonista de la historia. Una historia que cobra relieve, brillo y plumas porque ella no pretende que la quieran sino que le teman.”

Del prólogo de Maia Debowicz

“En este libro, Gabriela viene a expresar el deseo compartido de que nuestra propia comunidad necesita poder verse y escucharse en los ojos de una persona de nuestra comunidad.”

Del epílogo de Manu Mireles

